

Un capítulo de la Arqueología española en Marruecos: La sucesión de Pelayo Quintero Atauri (1946-1948)

A chapter of spanish archeology in Morocco: The succession of Pelayo Quintero Atauri (1946-1948)

Enrique Gozalbes Cravioto
Universidad de Castilla-La Mancha

Resumen El objetivo del presente trabajo es el de exponer datos y obtener conclusiones acerca de la política de organización de la arqueología en el Protectorado español en Marruecos. En este caso se analizan las circunstancias en las que, después de la desaparición del gran referente organizativo como fue Pelayo Quintero, se produjo su sucesión, bastante problemática debido a las luchas por el control de la arqueología marroquí que venían protagonizando los españoles desde tiempo atrás. El resultado fue la victoria de la visión de una arqueología profesional, constituyendo un paso importante más en el proceso de cambio en la dirección de la arqueología española.

Summary The objective of this work is to present data and obtain conclusions on the organization policy of archeology in the Spanish Protectorate in Morocco. In this case we analyze the circumstances in which, following the disappearance of the great organizational referent like Pelayo Quintero, his succession occurred, This succession was quite problematic due to the struggles for control of Moroccan archeology that had been leading the Spaniards for some time. The result was the victory of the vision of a professional archeology, constituting an important step in the process of change in the direction of Spanish archeology.

Palabras clave:
Arqueología, política, protectorado español, Museo Arqueológico de Tetuán, Almagro Basch, Luis Pericot.

Keywords:
Archeology, policies, Spanish protectorate, Tetuan Archaeological Museum, Almagro Basch, Luis Pericot.

El presente trabajo se ha desarrollado parcialmente en el marco de nuestra participación en el Proyecto de I+D+i MINECO-Ministerio de Economía y Competitividad,

ref. HAR2012-334033 (vigencia 2013-2016), y actualmente (desde 2017) en el I+D+i: Arqueología e interdisciplinariedad: una investigación arqueológico-histórica sobre

las relaciones interdisciplinares en la Historia de la Arqueología española (siglos XIX y XX). HAR2016-80271-P. El estudio realizado de los documentos del Archivo de los Museos Arqueológico de Tetuán y de La Kasbah de Tánger se ha realizado con los permisos correspondientes del Ministerio de Cultura del Reino de Marruecos, concedidos en 2013 y 2014, por parte del Director de Patrimonio Cultural Sr. Abdellah Alaoui.

Presentación

En los últimos años la historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua está teniendo un enorme desarrollo en España. Ello es así sobre todo por la propia atracción de la temática en sí misma, pero sobre todo por la necesidad de recuperar unos elementos que resultan necesarios de la propia memoria histórica. Este hecho es particularmente relevante para los españoles en el caso de su presencia, acción y también problemas en el Protectorado del Norte de Marruecos (1912-1956), e incluso por la proximidad e interrelación en las Ciudades Autónomas de Ceuta y de Melilla. Esta metodología pasa por diversos puntos, pero sin duda uno de ellos que es fundamental es el que en alguna ocasión se ha llamado “excavando papeles”. Se trata no sólo de revisar lo escrito y publicado en su día, ciertamente con muy escasa difusión, y que por lo general se encuentra perdido en las Bibliotecas, sino el recurrir sobre todo también a documentos de Archivo, naturalmente más perdidos todavía, e incluso en la medida de lo posible (ya imposible a estas alturas en la gran mayoría de los casos) recurrir a la Historia Oral.

Este hecho, la necesidad de recuperar la memoria histórica, es particularmente relevante en relación con la arqueología española, y los estudios sobre patrimonio histórico-cultural, en la época del Protectorado en el Norte de Marruecos. Porque como es bien sabido, después del mismo se produjo una etapa de una potente ignorancia: los marroquíes tendieron a minusvalorar e ignorar la mayor parte de las aportaciones españolas, sobre todo cada vez menos asequibles para ellos por el abandono de la lengua española, mientras los españoles tendieron a abandonar el interés y el estudio por Marruecos, al que se miraba con un cierto desdén. La censura franquista en relación con la política de un país que políticamente no cumplía sus expectativas políticas, sobre todo con las reclamaciones territoriales, el Sahara Occidental y finalmente con la “Marcha Verde”, y la identificación de la presencia española en el país africano como íntimamente ligada a un africanismo de corte franquista, contribuyó a alejar a los españoles del estudio de Marruecos. Y como es natural, el abandono de la arqueología hizo que se arruinara la escuela española de Arqueología e Historia Antigua hasta la última década del siglo XX, con excepciones justificadas sobre todo por el nacimiento en tierras africanas (casos de F. López

Pardo y de E. Gozalbes Cravioto, que fueron los autores de las primeras Tesis Doctorales sobre Mauretania Tingitana presentadas en la Universidad española)¹.

La “hermandad hispano-marroquí” y la Arqueología

El desarrollo de la Guerra Civil española significó la alianza, difícil pero posible, entre el bando franquista y amplios sectores marroquíes, plasmado en la colaboración militar de los “voluntarios” en el ejército franquista, pero también en el curioso episodio del colaboracionismo por parte de las elites nacionalistas, esperanzadas en que el proceso potenciara el deseado acceso a la independencia. La expresión inicial en ese colaboracionismo se plasmará en la política cultural de la “hermandad hispano-marroquí” que supuso, por ejemplo, la creación del Instituto Muley el-Hasan para fomentar la investigación y las publicaciones en árabe sobre Marruecos². Y en el caso del patrimonio, el intento de desarrollo de la investigación arqueológica, cuya máxima expresión será la creación de un nuevo edificio más apropiado para acoger y exponer las colecciones del Museo Arqueológico de Tetuán³ [1].

Previamente la administración del Protectorado había decidido sustituir al anterior Director del Museo e Inspector de Excavaciones, César L. Montalbán, que estaba sometido a un proceso de depuración política. En el mes de noviembre de 1939 los dirigentes del Protectorado, bajo el impuso real del jerezano Tomás García Figueras, fomentarán la visita a la Zona de Pelayo Quintero Atauri, al que unos días después pusieron al frente de la arqueología del Protectorado. No vamos a extendernos ahora acerca de P. Quintero Atauri, profesor jubilado (en esos momentos tenía nada menos que 72 años) de la Escuela de Bellas Artes de Cádiz, y Director del Museo de aquella ciudad⁴. P. Quintero llegará cargado de proyectos y de ideas, aunque las mismas ya formaban parte de un plan diseñado bajo la Segunda República y retomado por parte de la administración franquista para esa política de la “hermandad hispano-marroquí”. En todo



(Figura 1) Excavaciones de 1934-1936 en el monumento de Mezora desarrolladas por parte de César L. Montalbán.



(Figura 2) Fotografía de 1940. Inauguración del Museo Arqueológico de Tetuán. Pelayo Quintero es el primer personaje a la izquierda y García Figueras el tercero. Fondo García Figueras, Biblioteca Nacional de Madrid.



(Figura 4) Pelayo Quintero acompaña a García Figueras en la visita a las excavaciones que se realizaban en la fortaleza portuguesa de La Graciosa (Oued Loukkos). Fondo García Figueras, Biblioteca Nacional de Madrid.

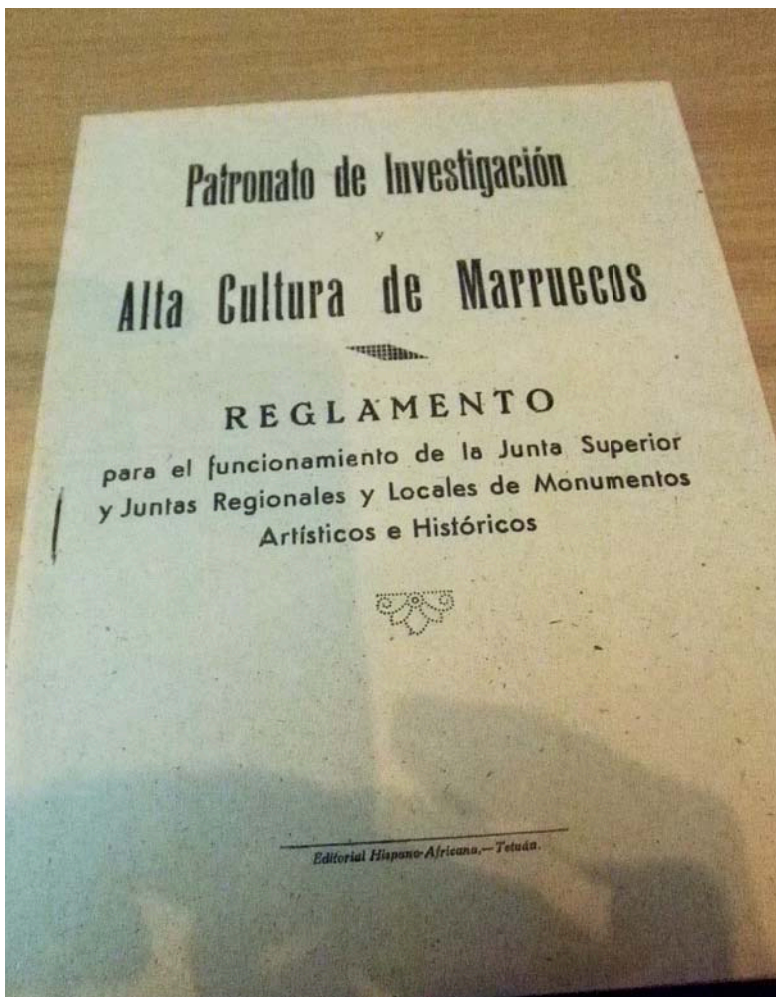
caso, Quintero mostrará un dinamismo extraordinario pero que se marcará muchísimo más, por imperativo físico de la edad, en el terreno organizativo mucho más que realmente en la arqueología de campo⁵ [2].

Aunque la "hermandad hispano-marroquí" se perdió rápidamente en la retórica, puesto que el franquismo

rápidamente desarrolló mucho más la visión imperial, y las llamadas "reivindicaciones de España" (que suponían la incorporación del Protectorado francés), el intento de impulso de la arqueología quedó bien sentado. Pese a todo es cierto que las promesas económicas para el desarrollo de la arqueología en el Norte de Marruecos

muy rápidamente se agotaron, ante la crisis española, y P. Quintero debió conformarse con bien poca cosa. El Proyecto de reglamento del Museo Arqueológico de Tetuán de 1941, que mecanografiado se encuentra en el Archivo del mismo, y en el mismo terreno organizativo, en 1942 la organización del Servicio de Patrimonio o Inspección de Excavaciones, que al modelo español de la época, establecía sobre el papel tres zonas geográficas: la oriental, con centro en Melilla, dirigida por Rafel Fernández de Castro, la occidental con centro en Larache, a cargo de César L. Montalbán, y la central (Tetuán) a cargo del propio P. Quintero, que a su vez como Inspector de Excavaciones era el director del conjunto⁶ [3].

Y en este mismo contexto, un texto desconocido pero importante y desconocido: en 1943 el informe de los dos Directores de Museos⁷ en Tetuán, P. Quintero por el Museo Arqueológico, y Mariano Bertuchi Nieto, por el de Artes Indígenas, que constituyó una especie de "Plan Director" de los Museos. Destacamos el texto no sólo por la idea en sí misma, de lo más avanzado en la España de la época y que muestra esa modernidad profesional del anciano Quintero, sino porque la propia peculiaridad marroquí conducía a algo que era anatema en esos momentos en arqueólogos españoles (como Martínez Santa-Olalla): la inclusión en el concepto de



(Figura 3) Portada del Reglamento que organizaba la Junta Superior de Monumentos Históricos y Artísticos, elaborado por P. Quintero.

arqueología también de la árabe-islámica. Así en dicho texto podemos observar: “se consideran restos monumentales todo el barrio musulmán antiguo (de Tetuán), exteriores e interiores de la ciudad, murallas, mezquitas, fuentes, antiguos cementerios, puertas y castillos, Sania Sultan, Alcazaba, Borchí, Sidi Mandri, mazmorras”⁸, así como otra serie de monumentos en otras ciudades. Desde el punto de vista del concepto de arqueología, una visión mucho más moderna de la que en esos momentos se imponía en España. [4].

La desaparición de Pelayo Quintero

El venerable personaje de P. Quintero se fue apagando con el tiempo. Junto a su avanzada edad el progreso de la enfermedad le fue afectando. En la campaña de excavación de 1944 en *Tamuda* le fue imposible el estar presente todo el tiempo al pie de campo. En la del año 1945 de hecho apenas estuvo, sólo pudo desplazarse en un par de ocasiones y fue trasladado prácticamente cogido en brazos la segunda ocasión⁹. En el año 1946 Quintero seguía desde su residencia adscrita al Museo, y desde el Despacho del Museo, que por cierto quedó

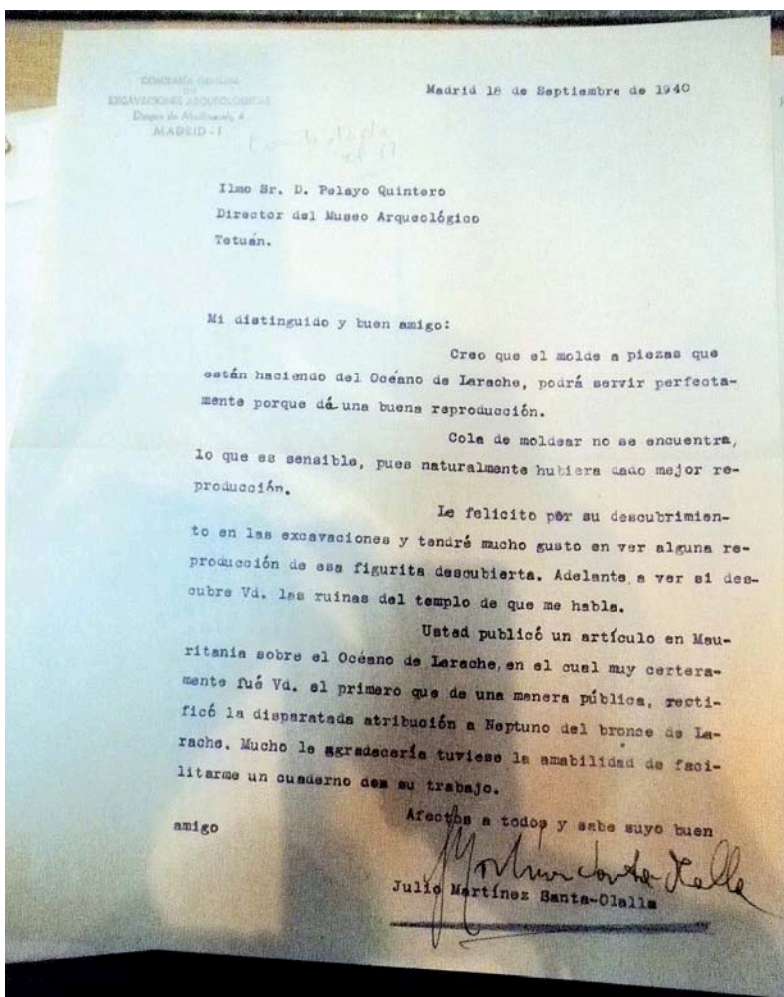
“fossilizado” durante décadas¹⁰, el desarrollo de los acontecimientos, con un avance terrible de su enfermedad que seguía al pie de su cama una chica española joven, que suplía a su propia esposa que tenía muchas más reservas ante los continuos vómitos¹¹.

Finalmente, a finales de octubre de 1946 se producía el fallecimiento de Pelayo Quintero Aauri. El sepelio del mismo en el cementerio español de Tetuán según informa la prensa de la época fue un “sentido duelo”. Aparte de la presidencia del acto, que incluía al Delegado General de la Alta Comisaría, el Delegado de Cultura (De Miguel), el de Economía en esos momentos (García Figueras), o Cecilio Giménez como Secretario del Museo, “seguían representaciones de todos los centros oficiales y de las fuerzas vivas de la población que, sin distinción de clases, quiso sumarse al dolor que nuestra población ha sentido por la muerte del ilustre personaje”¹². *El Diario de África*, por su parte, con la noticia del fallecimiento y de su sepelio recogía una extensa relación bio-bibliográfica, en la que destacaba que “su labor en Marruecos ha sido extraordinariamente fecunda”, destacando las excavaciones en *Tamuda*, la instala-

ción del Museo Arqueológico con su moderna presentación, así como las publicaciones: “la obra de don Pelayo Quintero en Marruecos ha de reputarse como importantísima en el aspecto de marcar unas bases sólidas de partida en la labor del estudio arqueológico de nuestra Zona”¹³.

La difícil sucesión

La labor y el prestigio de Pelayo Quintero motivó sin duda el que la actuación y propio destino en la Dirección del Museo Arqueológico de Tetuán se convirtiera en algo preciado. Preciado y competido. Eso no significa que con anterioridad la situación de la arqueología marroquí hubiera sido un remanso de paz. Ni mucho menos, aunque César L. Montalbán pudo desarrollar sus labores sin evidencias de problemas, lo cierto es que los tuvo y, sin duda, derivaron en que sus enemigos lograran su detención a punta de fusil por las tropas de Franco en julio de 1936 en pleno campo arqueológico de Mezora. Y de hecho, por sus propios informes a la *Junta Superior de Monumentos Históricos de Marruecos*, así como por alguno de sus escritos personales, sabemos que en 1934 mantenía una polémica con el explorador, periodista y arqueólogo aficionado de origen italiano Angelo Ghirelli¹⁴. A nuestro juicio diversos indicios señalan que la polémica se desa-



(Figura 5) En el Archivo del Museo Arqueológico de Tetuán se conservan algunas cartas dirigidas por Martínez Santa-Olalla a la dirección del Museo. En 1940 todavía la relación aparece cordial.

rolló a partir de la intención de Ghirelli de que los trabajos arqueológicos de Mezora se los hubieran encomendado a él mismo¹⁵.

Y también otra cuestión mantenida “sorda” pero que fue muy efectiva como fue la lucha por el control “político” entre el propio P. Quintero y J. Martínez Santa-Olalla. Éste había visitado el Protectorado y el Museo Arqueológico de Tetuán en el verano mismo del año 1939, ya había recibido el encargo (de parte de Tomás García Figueras) de elaborar con sus colaboradores unos “Cuestionarios” de Arqueología, Etnografía y Lingüística, que en efecto se publicaron con el objetivo sobre todo de formación y de información de los interventores, los agentes territoriales en el Protectorado español¹⁶. Pero esos cuestionarios fueron contrarios a las decisiones de P. Quintero, que se hizo cargo del Museo con inmediata posterioridad.

Los Cuestionarios, totalmente al margen de Quintero, fueron dando sus resultados en forma de envío de informaciones y de materiales arqueológicos por parte de los interventores territoriales¹⁷. Esta actividad fue un intento de J. Martínez Santa-Olalla por controlar bajo su red de poder en la **Comisaría General de Escavaciones Arqueológicas** la arqueología del Protectorado, en la medida en la que aspiraba a que informes y materiales le llegaran a él, pero la cuestión fue absolutamente cortada por parte de P. Quintero, quien defendió que la arqueología allí era de un Protectorado, por tanto, no dependiente de una forma directa de la de España regida por Martínez Santa-Olalla¹⁸. Como hemos señalado en el estudio de esta situación de pugna por la arqueología, la derrota ante P. Quintero en el Protectorado de Marruecos fue la primera sufrida por Martínez Santa-Olalla y que, con el tiempo, desembocó en otras que conducirían a su muy en diferida caída¹⁹ [5].

Ante las autoridades del Protectorado se abría un difícil dilema en relación con la sustitución del fallecido Quintero. Y no debió de ser nada fácil la resolución de la cuestión pues tardaría nada menos que dos años en resolverse. Más allá de la existencia de información discreta, que no rebasó del conocimiento de unos pocos, como es lógico y usual en estos casos, lo que nos interesa especialmente es vislumbrar determinadas situaciones, en la medida en la que las mismas nos pueden permitir el documentar de forma histórica la situación de la arqueología española y marroquí en esos momentos. Pero es cierto que con toda verosimilitud no desde ese momento sino incluso desde antes ya comenzaron a producirse movimientos al respecto.

*.- Por una parte, y como podría preverse, aspirarán sobre todo algunos militares presentes en la propia ciudad marroquí y cuyo destino en la dirección del Museo Arqueológico, por muy legos que fueran en arqueología, constituía un cargo deseado. Al margen de otros que aspirarían, y no pasarían de la simple conversación

o consulta, en el Archivo del Museo Arqueológico de Tetuán se recoge alguna que otra petición escrita al respecto²⁰. Debe de tenerse en cuenta que peticiones de este tipo gozaban siempre de posibilidades en un Protectorado en el cual el estamento militar jugaba de forma inevitable un papel primordial, y más después de la Guerra Civil. Justo es indicar que en contra de lo que podía esperarse, no parece en absoluto que quien controlaba de forma más directa la cuestión, el tantas veces citado Tomás García Figueras, estuviera por la labor de este tipo de soluciones.

*.- Por otro lado, y aunque ello no conste de una forma precisa, parece bastante claro que el propio P. Quintero Aauri había intentado el mover los hilos para que su sucesión se efectuara en su momento a partir de uno de sus más principales colaboradores: el Padre agustino César Morán Bardón²¹. Desde el año 1940 este religioso agustino, en algunos veranos, venía colaborando de una forma particularmente estrecha con Quintero, y la amistad entre ambos era muy considerable tal y como aparece de una forma reiterada expresado en los documentos del Archivo del Museo Arqueológico de Tetuán.

Por supuesto, existen aquellas gestiones que P. Quintero hace desde Tetuán para que el agustino pueda actuar en Marruecos, e incluso cuenta con subvención para ello, junto con la amistad y el cariño expresado por Doña María Hidalgo, esposa de Quintero, y de Cecilio Giménez Bernal, quien era como hemos visto el Secretario del Museo²². Pero sobre todo en el año 1946 ya los escritos de P. Quintero muy elogiosos son mucho más explícitos, con la concreción al Delegado de Educación y Cultura de que César Morán está excavando por él como su máximo colaborador en **Tamuda**²³. Antes de ello, Quintero apoyaba y promocionaba fuertemente a C. Morán en otros escritos dirigidos a la administración del Protectorado. Ya en el mes de febrero de ese año, P. Quintero recomendaba encarecidamente la persona de Morán, que ya en 1941 había estudiado el Paleolítico de Beni Gorfet, “cuyos conocimientos en materia arqueológica son hartamente conocidos aún a los profanos”²⁴. El Delegado de Cultura le contestará señalando que ha trasladado el caso al Alto Comisario y éste había tenido a bien aceptar la sustitución de Quintero en las actividades por parte de César Morán²⁵.

A la misión de la codirección de las excavaciones en **Tamuda** encomendada a César Morán Bardón se unirán otras más, principalmente el estudio de las vías romanas en el Norte de Marruecos, para lo cual a partir de un trabajo de campo debería “preguntar a los ancianos por donde iba el camino antes de las nuevas carreteras o pistas”²⁶. Tanto la publicación de la Memoria de las Excavaciones en **Tamuda**, como el estudio de las vías romanas en Marruecos, lógicamente se publicaron más adelante una vez fallecido Quintero²⁷. La Memoria de las

excavaciones, muy elogiosa con P. Quintero, es un informe que en absoluto está carente de valor pese al tiempo que ha transcurrido, e incluso incluye aspectos monográficos interesantes (por ejemplo en relación con las actividades económicas en la ciudad mauritana). Por el contrario, el estudio de las vías romanas es particularmente mediocre, casi todas las ruinas romanas que se mencionan, con una descripción poco útil para el especialista, o eran ya conocidas o no eran romanas y la cartografía muy infantil²⁸.

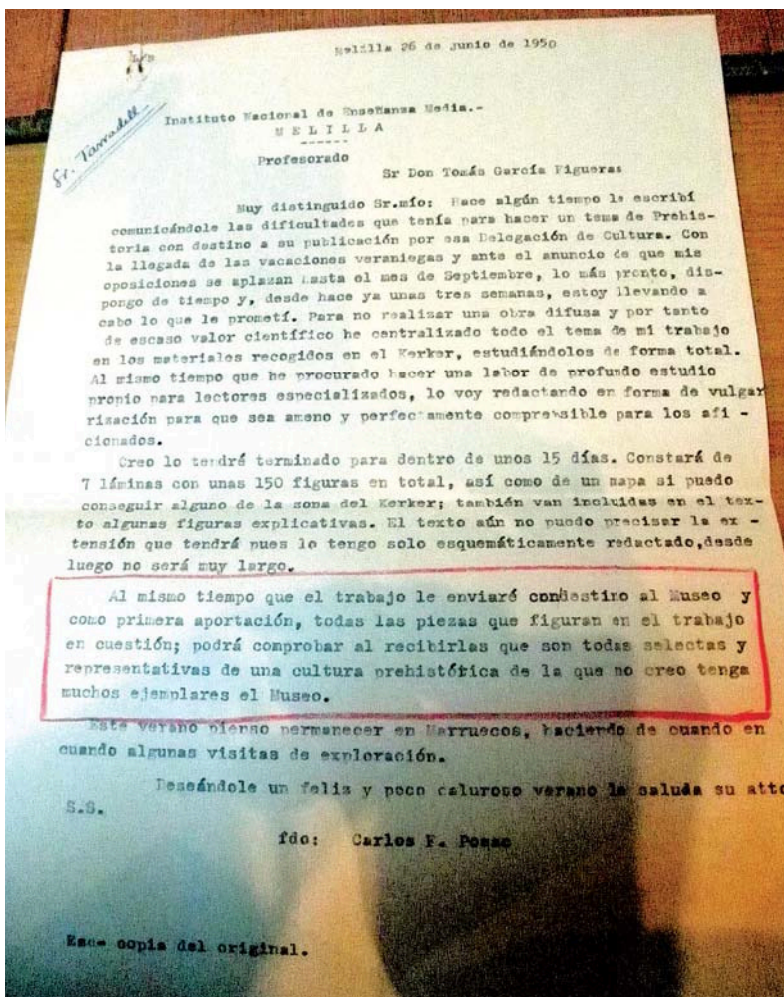
Parece muy evidente que P. Quintero estaba desarrollando toda una campaña de apoyo a César Morán, solitud personal que sólo se explica por su voluntad de promoción del mismo. ¿Por qué no fue el sucesor de P. Quintero? Sin duda jugaron muchos factores que obstaculizaron lo que a priori hasta podía considerarse una sucesión natural por la estrecha colaboración con el fallecido Director. Por un lado el carácter religioso de Morán, que al final de cuentas no dejaba de ser un simple aficionado a la arqueología²⁹. Por otro lado un problema evidente era el de su propia edad, pues ya tenía 64 años, y los propios y fuertes signos de artrosis que le

afectaban (según sus propias palabras en algunos escritos), elementos no anecdóticos puesto que el religioso fallecería apenas seis años más tarde. Más allá de los condicionantes, aparentemente nunca figuró realmente en las opciones “políticas” para el nombramiento al frente de la arqueología marroquí.

La tercera línea por la sucesión se encontraba en la *Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas* que dirigía J. Martínez Santa-Olalla. Como señalamos, éste se encontraba en cuestionada dirección de la arqueología española, y desde tiempo atrás en lucha por colocar a sus colaboradores en los diversos puestos de control de la arqueología. Y debe reconocerse que la arqueología del Protectorado de Marruecos, para un amante de tesis de la expansión africanista de la prehistoria e historia española, constituía todo un auténtico caramelo (como sería para sus enemigos). La voluntad sin duda existió y ello causó la profunda alarma en los sectores contrarios como veremos más adelante. Los mismos trataban de representar una visión más profesional y universitaria de la arqueología, frente a la red de aficionados cargados de sospechas que encabezaba Martínez Santa-Olalla.

Pero es cierto que pese a la gran alarma de sus contrarios, resulta curioso que Martínez Santa-Olalla no parece que moviera especialmente ficha respecto a la sucesión de P. Quintero. Este hecho se junta a otras pasividades que curiosamente también tuvo en otros momentos de la pugna con sus enemigos y que, al final de cuentas, influirían en su sustitución final al frente de la arqueología española. Y ello pese a que disponía de uno de sus discípulos del *Seminario de Historia Primitiva del Hombre* de la Universidad de Madrid, con una muy fuerte vinculación africana y especialmente con Melilla, como era Carlos Posac Mon. No debe olvidarse que las prospecciones de Carlos Posac dieron lugar a la localización en el entorno de Melilla de una veintena de yacimientos, desde el Aterriense hasta el Neolítico³⁰. Aunque Carlos Posac años después se distanciara de Martínez Santa-Olalla, por evolución ideológica, lo cierto es que en una publicación sobre la prehistoria del entorno melillense todavía en 1951 firmaba orgulloso, desde la portada, como “Miembro del Seminario de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad Central”³¹ [6].

Pero aun disponiendo de esta posibilidad, que a nuestro juicio en esos momentos era bastante seria debido a la preparación y a la formación universitaria de



(Figura 6) Carta de Carlos Posac desde Melilla en 1950 a García Figueras, en la génesis de su libro sobre el yacimiento del Kerker. Archivo del Museo Arqueológico de Tetuán.



(Figura 7) Tarjeta de congresista remitida a Pelayo Quintero, toda una curiosidad pues muestra el interés de los organizadores por relacionar la arqueología marroquí en momentos en los que Quintero se encontraba plenamente incapacitado. Archivo del Museo Arqueológico de Tetuán.

Carlos Posac, no parece que realmente Martínez Santa-Olalla nunca tomara iniciativa alguna al respecto³². Carlos Posac siguió vinculado al grupo de Martínez Santa-Olalla, e incluso en 1953 no asistió al Congreso Arqueológico del Marruecos español pero participó (con una excavación en el poblado de la Edad del Bronce de Monachil en Granada) en un Curso Internacional de Arqueología de Campo, organizado de forma alternativa por la *Comisaría General*. Después del alejamiento de su mentor anterior, Carlos Posac en su nuevo destino como profesor de Instituto en Ceuta desarrollaría de una forma notable la investigación arqueológica en esta ciudad, en especial de la época romana, siendo también uno de los introductores (por los ricos vestigios ceutíes) de la arqueología islámica en España³³. Otra de las paradojas, un antiguo discípulo de quien renegaba que el clásico concepto de arqueología pudiera aplicarse al mundo árabe-islámico se convirtió en uno de sus principales representantes de esa aplicación en España.

La decisión: Miguel Tarradell

Sin embargo la decisión de las autoridades del

Protectorado, que el tiempo mostraría totalmente acertada, se dirigió por derroteros diferentes. Veremos problemas en relación con la política que existía por detrás, en esa lucha poco larvada por el control de la arqueología española, pero es cierto que las intenciones previas tendían a descartar en general las tres líneas anteriormente señaladas: preferían en esos momentos la profesionalización de la política de patrimonio y en concreto de arqueología. Prueba de ello es que apenas un mes después del fallecimiento de Quintero, el todopoderoso Delegado de la Alta Comisaría, Tomás García Figueras, dirigió una carta al Director General de Bellas Artes, el Marqués de Lozoya, al que solicitaba que en el menor tiempo posible de unos meses le remitiera algún facultativo del cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, especialista en Museos, y que considere que lo puede hacer bien, para poder nombrarlo nuevo Director del Museo tetuaní³⁴. No parece que el Marqués de Lozoya tuviera esa alternativa, puesto que no hubo tal nombramiento y se tardó dos años en realizar el efectivo, pero esta iniciativa muestra que efectivamente la dirección profesional de la arqueología era una voluntad consistente.

En este punto, debemos dar cierta marcha atrás en el tiempo, siguiendo a este respecto la situación de la Arqueología española en esos momentos³⁵. La organización de los *Congresos Arqueológicos del Sudeste Español* desde 1945 se le había escapado de las manos al control de la *Comisaría General de Excavaciones*. La actuación del Director del Museo de Cartagena, Antonio Beltrán Martínez, poco a poco iba derivando en la búsqueda de un cambio en la arqueología española. De hecho Beltrán era consciente de la necesidad de aunar fuerzas con otros tales como M. Almagro Basch o L. Pericot García. El temor a que Martínez Santa-Olalla tomara iniciativas respecto al control de la arqueología marroquí, sin duda es lo que justifica el interés por conseguir en 1946 la participación de P. Quintero en el Congreso de ese año³⁶. Resulta curioso que incluso le remitiera su tarjeta de congresista, que figura en el Archivo del Museo, todo ello cuando es seguro que realmente P. Quintero, por la fase terminal de su enfermedad, no tenía ni interés ni expectativas de participación. El hecho, por tanto, se explica realmente por el interés de A. Beltrán por conectar con la arqueología del Protectorado marroquí, en plena conciencia de un próximo relevo. [7].

Antonio Beltrán Martínez conseguiría poco más tarde, en 1948, la cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática, al igual que en ese mismo año un miembro de la escuela catalana, Joan Maluquer de Motes, conseguiría la misma en Salamanca³⁷. Un grupo de catedráticos universitarios, con M. Almagro Basch y L. Pericot García, había fraguado defendiendo una arqueología "profesional", ligada en una buena parte a la escuela catalana de arqueología creada antes de la Guerra Civil por parte de P. Bosch-Gimpera. En ese mismo año de 1946 L. Pericot García había conseguido a través de M. Almagro Basch un apoyo para un discípulo suyo. En este sentido, por influencia de Almagro Basch, mucho menos sospechoso políticamente, se conseguirá que el joven Miguel Tarradell Mateu fuera nombrado al frente de un nuevo *Servicio de Investigaciones Arqueológicas* que, siguiendo el estilo de los similares anteriores establecidos por las Diputaciones de Barcelona y Valencia, se creó curiosamente en la provincia de Granada³⁸.

Tarradell comenzaría a desarrollar excavaciones en diversos puntos de la provincia granadina, pero en la misma encontró numerosísimos problemas. La impresión que se obtiene ante los datos y la correspondencia es que fue sometido a un fuerte aislamiento. Sobre todo la propia Universidad granadina le hizo el vacío absoluto, y ello era en buena parte duro en la medida en la que Tarradell había accedido a la provincia andaluza con las vistas puestas en la hipotética creación de una cátedra en la Universidad granadina. Ante ello Tarradell pediría ayuda a L. Pericot al tener que reconocerle que las expectativas de ambos al respecto habían fracasado. Y es más, la larga mano de Martínez Santa-Olalla se dejó

sentir, remitiendo un escrito de denuncia al Gobernador Civil de Granada en el que expresaba ni más ni menos: "las excavaciones clandestinas y altamente perjudiciales de un tal Sr. Tarradell"³⁹.

Estas situaciones perjudicaban sin duda la carrera de Tarradell dejándolo en un punto muerto. En este sentido la posibilidad de abandonar la encerrona granadina para pasar a un destino mejor, incluso dorado, en Marruecos comenzó a cobrar fuerza entre los rivales de Martínez Santa-Olalla. Y eso que ciertamente el propio M. Tarradell desde el principio mostraría sus reticencias al destino marroquí: "no estoy convencido del todo de que haya hecho un buen hallazgo con este cargo. Temo quedar desvinculado de Barcelona, de mis maestros y de un activo centro de trabajo"⁴⁰.

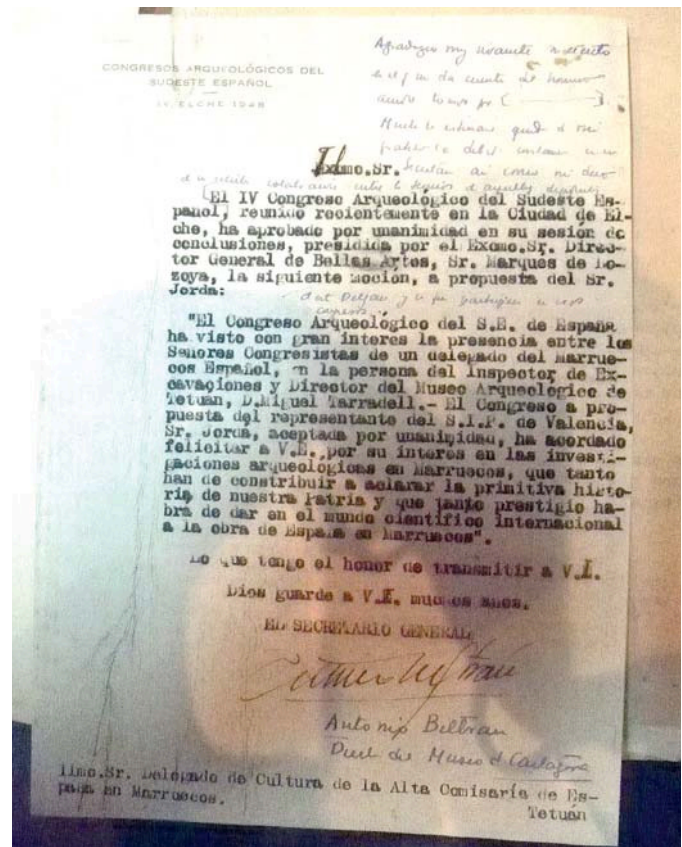
Lo que resulta indudable es que ciertamente la influencia para el nombramiento de M. Tarradell como Director del Museo Arqueológico de Tetuán e Inspector de Excavaciones fue no tanto de L. Pericot, su mentor más en la sombra, sino nuevamente de M. Almagro Basch. Y el receptor de la recomendación y quien la llevó a efecto no fue otro que el tantas veces mencionado *factórum* de la administración del Protectorado español, Tomás García Figueras. Aunque se ha discutido en alguna ocasión, sin embargo la evidencia es muy clara, tanto es así que existe la declaración expresa y pública, además publicada. En 1953 en el Congreso Arqueológico del Marruecos español, celebrado en Tetuán, García Figueras presentaba una comunicación en la que daba a conocer unos restos romanos hasta ese momento inéditos.

Al final de su comunicación se produjo la intervención oral de M. Almagro Basch en los siguientes términos: "Yo, aunque sea delante del Sr. Comunicante y amigo mío don Tomás García Figueras, creo un honor tomar la palabra al comienzo del congreso... Siendo justo que todos conozcan que esta etapa de actividad arqueológica del Marruecos español se debe en buena parte a la certera visión y entusiasmo de este hombre admirable, que culminó en el gran acierto de nombrar al Sr. Tarradell como Director del Servicio de Arqueología de Tetuán, contribuyendo esto a que los trabajos se hicieran con plena solvencia científica, esfuerzo que no hubiera sido posible sin la ayuda del Sr. García Figueras"⁴¹. Ante una declaración tan expresa sobra cualquier otro comentario o especulación.

El acceso de M. Tarradell, como miembro de una nueva visión arqueológica, a la dirección del servicio de arqueología del Protectorado fue recibido hasta con entusiasmo por parte de los ámbitos contrarios a Martínez Santa-Olalla. Así a propuesta de Francisco Jordá el IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español, reunido en Elche, declaraba: "El Congreso Arqueológico del Sudeste de España ha visto con gran interés la presencia entre los Señores congresistas de un delegado del Marruecos

Español en la persona del Inspector de Excavaciones y Director del Museo Arqueológico de Tetuán, D. Miguel Tarradell". Por esta razón, con la firma de Antonio Beltrán Martínez como Secretario General del Congreso, trasladaba a García Figueras el "felicitar a V. E. por su interés en las investigaciones arqueológicas en Marruecos que tanto han de contribuir a aclarar la historia primitiva de nuestra patria y que tanto prestigio habrá de dar en el mundo científico internacional a la obra de España en Marruecos"⁴² [8].

Como colofón a todo este análisis, la acción arqueológica marroquí fue para M. Tarradell el impulso definitivo para aquello que perseguía desde siempre, desde su primera presentación a una oposición en 1949, la cátedra universitaria. No es casualidad alguna que fuera a finales de 1955, después de las de 1948, el primero que alcanzara una nueva cátedra universitaria, la de Arqueología de Valencia, como otro catalán, Pere de Palol Salellas, conseguiría la de Valladolid. Un año antes J. Martínez Santa-Olalla, que era catedrático de Historia del Arte, perdió ante M. Almagro Basch (catedrático hasta ese momento en Barcelona) la oposición a la cátedra de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad de Madrid⁴³. En buena parte el control y desarrollo de la arqueología del Protectorado español con el tiempo había dictado sentencia. □



(Figura 8) Escrito de Antonio Beltrán a García Figueras. Archivo del Museo Arqueológico de Tetuán.

1) GOZALBES CRAVIOTO, E., "Mauritania Tingitana. Consideraciones sobre algunas Tesis Doctorales presentadas en Universidades españolas", *Cuadernos del Archivo Central de Ceuta*, 16, 2007, pp. 9-29.

2) En relación con la política cultural española en Marruecos en la época del Protectorado, más allá de la propia propaganda elogiosa, una fuente documental básica está constituida por la amplísima obra de VALDERRAMA MARTÍNEZ, F., *Historia de la acción cultural de España en Marruecos*, Tetuán, 1956, y de una forma mucho más resumida y todavía más propagandística GARCÍA FIGUERAS, T., *España y su Protectorado en Marruecos*, Madrid, 1956.

3) Este hecho influye en la difundida y errónea información acerca de que el Museo Arqueológico de Tetuán se creó en 1940. La verdadera creación del Museo tetuání se produjo en 1926, con presencia del propio Alto Comisario el General Sanjurjo. Una segunda inauguración, por su establecimiento en otro edificio, se produjo en noviembre de 1931 bajo la Segunda República. La tercera re-inauguración fue la efectuada en un edificio, el actual, construido a propósito y se realizó en 1940 bajo la dirección del Museo por parte de Pelayo Quintero Aauri. Vid. GOZALBES CRAVIOTO, E., *Tetuán; Historia, Arqueología y Patrimonio*, Tetuán, 2012.

4) PARODI ÁLVAREZ, M. J. y GOZALBES CRAVIOTO, E. (Dirs.), *Pelayo Quintero en el primer centenario de 1912*, Cádiz, 2011; GOZALBES CRAVIOTO, E., PARODI ÁLVAREZ, M. J. y GÁLVEZ BERMEJO, A. M. (Coords.), *Pelayo Quintero Aauri (1867-1946). El Sabio de Uclés*, Cuenca, 2014.

5) Entre otros muchos remitimos a PARODI ÁLVAREZ, M. J., y GOZALBES CRAVIOTO, E., "La arqueología en el Norte de Marruecos (1900-1945)", en BERNAL CASASOLA, D y otros (Coords.), *Arqueología y turismo en el Círculo del Estrecho*, Tetuán-Cádiz, 2011, pp. 175-198, así como en un par de monografías sobre su trayectoria desde su juventud, tales como

6) PARODI ÁLVAREZ, M. J., *Arqueología e institucionalización del patrimonio en el Norte de África occidental. Pelayo Quintero Aauri*, Tesls Doctoral dirigida por RAMOS MUÑOZ, J. y BERNAL CASASOLA, D., Universidad de Cádiz, 2017.

- 7) BERTUCHI NIETO, M. y QUINTERO ATAURI, P., "Informe de la ponencia artística-arqueológica, presupuesto de gastos de instalación del Museo Arqueológico de Tetuán", documento del 09/06/1943 en el Archivo del Museo Arqueológico de Tetuán (a partir de ahora Archivo MAT).
- 8) "Informe de la ponencia artística-arqueológica...", p. 3. Archivo del MAT.
- 9) Por parte del auxiliar, futuro portero mayor del Museo Arqueológico de Tetuán, pero al tiempo participante activo en las excavaciones, Mohammed Maimón. Testimonio personal de Maimón al autor en conversación en 1980.
- 10) La explicación de que hasta finales del siglo XX el despacho del Director del Museo quedara como lo dejara en 1946 Quintero con su fallecimiento se encuentra en que su sucesor, Miguel Tarradell Mateu, estableció el suyo en la Inspección de Excavaciones en la Delegación de Cultura. De hecho, así es como lo conocimos nosotros mismos e incluso trabajamos en su mesa en torno a 1980.
- 11) Testimonio personal de Mohammed Maimón al autor en 1980. Esta chica joven española se convirtió justamente a continuación en la esposa y compañera de Maimón toda su vida. Debe destacarse que durante décadas, mientras vivió, Maimón y su esposa el día de la fecha del fallecimiento de P. Quintero depositaban un ramo de flores en su tumba en el Cementerio Español de Tetuán. Permítasenos indicar que esta es la verdadera "hermandad hispano-marroquí" en reconocimiento de una persona buena y anónima, participante de la arqueología y dotado de unos de valores extraordinarios como era Mohammed Maimón el tetuani de quien me parece justo que quede memoria histórica.
- 12) PARODI ÁLVAREZ, M. J., *Arqueología e institucionalización*, p. 510.
- 13) *Diario de África* 29/12/1946.
- 14) Archivo personal de la familia de Montalbán. Agradecemos a la nieta el haber puesto a disposición la documentación y habernos autorizado su uso científico.
- 15) Esta cuestión la hemos desarrollado en una monografía reciente; GOZALBES CRAVIOTO, E., *Angelo Ghirelli y los Apuntes de Prehistoria del Norte de Marruecos*, Ceuta, 2017.
- 16) MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., PÉREZ DE BARRADAS, J. y ALONSO DEL REAL, C., *Investigación científica de Marruecos: cuestionarios de Etnología, Lingüística y Arqueología*, Larache, 1940.
- 17) En los fondos del Museo Arqueológico de Tetuán se conservan algunos de estos envíos, sin catalogar, acompañados simplemente de la carta remitida por los interventores que es la que ayuda a documentar su procedencia. Este tipo de "archivo", con una persona tan meticulosa como Quintero, es buena prueba de su fuerte desdén ante la iniciativa. Además generalmente las cartas no iban dirigidas al propio Museo sino a la Delegación de Cultura (Tomás García Figueras) quien, a falta de mejor solución, las remitía al propio Museo tetuani.
- 18) GOZALBES CRAVIOTO, E., "Arqueología española para un nuevo régimen: Martínez Santa-Olalla y el Norte de Marruecos", *Onoba*, 3, 2015, pp. 3-14
- 19) Este proceso general que conduciría a la "defenestración" final (ya en los años cincuenta) de Martínez Santa-Olalla frente a, sobre todo M. Almagro Basch y L. Pericot, ha sido muy bien analizado desde el punto de vista documental por parte de GRACIA ALONSO, F., *La arqueología durante el primer franquismo (1939-1956)*, Barcelona, 2009.
- 20) Por ejemplo, el Oficio del 08/06/1947 en el que Ricardo Gallego Marín, archivero de oficinas de Marina retirado, solicitaba la plaza de Director del Museo. Archivo del MAT.
- 21) Sobre César Morán y su trayectoria desde Salamanca a Marruecos, vid. GOZALBES CRAVIOTO, E., "Morán Bardón, César", en DÍAZ-ANDREU, M., MORA RODRÍGUEZ, G. y CORTADELLA MORRAL, J. (Coords.), *Diccionario histórico de la Arqueología en España*, Madrid, 2009, pp. 447-448.
- 22) Por ejemplo, carta de P. Quintero a C. Morán el 11/07/1946. Archivo del MAT. Carta de Morán a Quintero el 30/06/1946 excepcionalmente cariñoso, mandando recuerdos a Doña María Hidalgo y al Sr. Giménez, y comunicando que llegará a Tetuán cuando termine en Madrid de desarrollar los "ejercicios espirituales".
- 23) Carta del 31/07/1946. Archivo del MAT. Este hecho se produjo así dado que la avanzada edad de Quintero, y su enfermedad, le impidieron hacer acto de presencia. De hecho, el resumen de la memoria de excavaciones realizadas en ese año, como veremos, fue publicado por C. Morán y C. Giménez Bernal.
- 24) Carta de P. Quintero a Joaquín Miguel, Delegado de Educación y Cultura el 20/02/1946. Archivo del MAT.
- 25) Carta de Joaquín de Miguel, Delegado de Cultura de la Alta Comisaría a P. Quintero el 12/03/1946. Archivo de MAT.
- 26) Carta de P. Quintero a Joaquín de Miguel el 05/04/1946. Archivo del MAT.
- 27) MORÁN BARDÓN, C. y GIMÉNEZ BERNAL, C., *Excavaciones en Tamuda, 1946. Memoria*, Madrid, 1948; MORÁN BARDÓN, C. y GUASTAVINO GALLENT, G., *Vías y poblaciones romanas en el Norte de Marruecos*, Madrid, 1948.
- 28) GOZALBES CRAVIOTO, E., "El Padre César Morán Bardón. La arqueología y la Etnografía, de Salamanca a Marruecos", *Salamanca. Revista de Estudios*, 57, 2009, pp. 51-63.
- 29) GOZALBES CRAVIOTO, E., "El Padre César Morán", p. 62.
- 30) Vid. el estudio y la recopilación de los trabajos de Posac por parte de BRAVO, A. y BELLVER, J. A. (Eds.), *Prehistoria del Rif Oriental en la obra de Carlos Posac Mon*, Melilla, 2004, que incluye una interesante historia de aportación española a la arqueología y prehistoria de Marruecos.
- 31) POSAC MON, C., *Industrias prehistóricas en la zona oriental del Protectorado de España en Marruecos: el yacimiento del Kerker*, Tetuán, 1951. Incluso en la p. 14 menciona como autoridad a Martínez Santa-Olalla en el juicio de que "hasta hace algunos años se consideraba al continente africano como cuna de gran parte de las culturas paleolíticas. Estudios y descubrimientos posteriores han limitado considerablemente esta supuesta preponderancia africana". Vid. sobre estas cuestiones GOZALBES CRAVIOTO, E., "Africanism and international relations in Spanish prehistoric archaeology", en DELLEY, G., DÍAZ-ANDREU, M. y otros (Eds.), *History of Archaeology. International perspectives*, Oxford, Ed. Archaeopress Archaeology, pp. 63-70.
- 32) En sendas conversaciones personales con C. Posac Mon, en 1988 y en 2001, me manifestó con rotundidad que ignoraba lo que hubiera pensado Martínez Santa-Olalla acerca de estas cuestiones, pero que jamás a él le realizó insinuación siquiera al respecto.
- 33) Vid. GOZALBES CRAVIOTO, E., "Carlos Posac Mon y la arqueología norteafricana", *Antiquités Africaines*, 51, 2015, pp. 13-16.
- 34) Carta de Tomás García Figueras al Marqués de Lozoya el 11/11/1946. Archivo del Museo Arqueológico de Tetuán.
- 35) Vid. DÍAZ-ANDREU, M., *Historia de la Arqueología en España. Estudios*, Madrid, 2002.
- 36) En este sentido un Saluda del Presidente de la Comisión organizadora del II Congreso Arqueológico del Sudeste, Joaquín Sánchez Jiménez, se dirigía a Pelayo Quintero, agradeciéndole aceptara su inclusión en el Congreso, pidiéndole que le indicara el título de la comunicación a presentar, así como también su intención de participar en las actividades del Congreso. 08/03/1946. Archivo del MAT.
- 37) GRACIA ALONSO, F., *La Arqueología*, p. 133.
- 38) Vid. el estudio a partir sobre todo de la documentación epistolar de L. Pericot García por parte de GRACIA ALONSO, F., *Arqueología i política. La gestió de Martín Almagro Basch al capdavent del Museu Arqueologic Provincial de Barcelona (1939-1962)*, Barcelona, 2015, p. 195.
- 39) Carta de M. Tarradell a L. Pericot el 17/05/1947; GRACIA ALONSO, F., *Arqueología i política*, p. 196.
- 40) GRACIA ALONSO, F., *Arqueología i política*, p. 197.
- 41) *I Congreso Arqueológico del Marruecos Español*, Tetuán, 1954, p. 335.
- 42) Carta de Antonio Beltrán a Tomás García Figueras, Delegado de Cultura, 1948. Archivo del MAT.